



RADIO NACIONAL DE ESPAÑA
BARCELONA

Sr. Director de la Academia Marshall - Ciudad.

El día 8 de marzo de 1954 dentro de nuestra
emisión, Diapasón radiamos lo siguiente,
de nuestro colaborador Don Antonio Fernández Cid.

"Comentarios en torno a música y músicos", por Anto-
nio Fernández Cid.
"¡Eso, eso!"

Perdónenme ustedes, amigos de "Diapasón", esta libertad. Utilizo para el título de este comentario, una doble palabra que oí, no hace mucho, en un estreno teatral madrileño. Se representaba una comedia de cuyo nombre no quiero acordarme. Con premiosidad y timidez. Con un curso lánguido, que no eran capaces de salvar los artistas, muy dignos, que daban la posible vida escénica a un texto mortecino y poco brillante en el diálogo. Ya en el tercer acto, inesperadamente, un personaje dice a otro: "Bueno. ¡¡Vamos a hablar en serio!!". En un chusco del público, desde las localidades altas, pone la justa, si que cruel, rúbrica: "¡Eso, eso!".

¿Que por qué recuerdo la anécdota? Aparte de que aquello que en un momento nos distrajo se olvida menos que lo que no fué capaz de interesarnos, porque frse y contestación resultan perfectamente aplicables al tema elegido, esta vez como apto para el semanal despliegue. Se trata, no hago esperar más el planteamiento de la cuestión, de esa costumbre de infinidad de artistas que cuando salen al extranjero, o, incluso, cuando hacen un viaje triste a cualquier villorrio, provincial, nos amenazan y sepultan con mil detalles, informes, recortes de comentarios, copias de los por otros suscritos. Casi siempre se trata de eso: "Extractos de prensa", y, claro es, nunca surgen más que frases laudatorias, siquiera los puntos suspensivos que se emplean, para quien esté un poco habituado, son solo caretas que apenas disimulan "lo que venía detrás": la reserva, la censura, el reparo, más o menos grave; a veces, muchas, más que menos.

A todos ellos podría decirseles: "¡Vamos a hablar en serio!". A quienes saben comportarse de otra forma, estímularles con un: "Eso, eso!". Eso es lo que hace falta.

¿Que por qué hace falta, oyente amable? Seriedad, autenticidad, propio sentido de la estimación, datos completos, informes fidedignos, resalte de éxitos que solo cuando en verdad se han producido.

Hace unos días, recibí algo que me produjo viva satisfacción. Por dos motivos: porque demostraba el triunfo en su presentación norteamericana de Alicia de Larrocha, y porque, tal y como se brindaban los detalles, no cabía el menor lugar a dudas.

Supongo que a estas fechas periódicos y radios barceloneses se habrán hecho cumplido eco del éxito, que a todos nos enorgullece. No he de insistir, pues, ni, menos, ensalzar la calidad de una artista que todos ustedes conocen y admiran desde hace tiempo. Me interesa, hasta por egoísmo profesional, registrar el otro aspecto: el de la infor-

nación. Se trataba de la actuación en Los Angeles. Recibí cuatro copias fotográficas de los cuatro diarios: fotocopias que recogían las críticas en su integridad. A su lado, las traducciones literales de estas críticas. Ya no se trataba del parrafito elogioso, de la frase amable, que muchas veces, en nuestras críticas quiere ser disimulo, ponderación, afán de compensar acritudes generales. Aquí se habla con elogio sincero del principio al fin. Desde la titulación hasta la frase anterior a la firma. Y, de esa forma, no cabía engaño, ni siquiera tácito. Porque, importe decirlo, es muy corriente que el artista se ofenda cuando llamamos la atención del incompleto dato que nos brinda. "Yo no miento", dice. "Esto se ha escrito de mí". "Sí. Esto, aquello... y lo de más allá", podríamos contestarle. "Se ha dicho que tiene usted mecanismo brillante, pero que toca sin estilo. Si solo nos da noticias de lo primero, miente por omisión".

"Vamos a hablar en serio!". "Eso, eso". No ofrezco, gustoso, a dar cuenta, como lo dí del obtenido por Alicia de Larrocha en los Estados Unidos, de todos los éxitos de artistas nacionales que puedan acreditarse con el comentario sin recortes, la crítica entera, la fotocopia que asegura e impide confusionismos. Personalmente, de otras cosas no puedo hacerme eco. En cierta oportunidad, un pianista detestable que deshonoró un escenario madrileño, todavía no sé por qué traído a este país que no había cometido con el suyo tamaño ofensa artística, tuvo el cinismo de recoger en su futura propaganda frases de mi crítica. "El público aplaudió con largueza...". "... luce un bello sonido"... Mi comentario decía: "Siquiera no pueda explicármelo, el público aplaudió con largueza nacida más de la generosidad que de la justicia". Y, después: "En contadas oportunidades luce un bello sonido, que se emborrona por el pésimo empleo del pedal". Así, pues, informes completos, respetados artistas. Solo entonces contarán ustedes con el reflejo periodístico digno. Y ustedes perdonen la claridad. Buenas noches, a todos!

Barcelona, marzo 1954